

El capital social de menores extranjeros no acompañados y jóvenes extutelados

Elena Casado¹

Universidad de Málaga

RESUMEN

Este artículo explora la composición de las redes sociales personales de unas muestras de menores extranjeros no acompañados y de jóvenes extranjeros extutelados. El aumento del número de menores extranjeros no acompañados que llegan a territorio español, la importancia del capital social en las migraciones y la carencia de investigaciones que analicen las redes sociales personales de estos hace relevante la investigación que aquí se presenta. En concreto, se comprueba cómo varía la composición de las redes y cuáles son las principales fuentes de recurso de ambas muestras en situaciones de vulnerabilidad. Los resultados muestran, a través de una metodología cuantitativa y de grafos, que las redes están compuestas principalmente por cuidadores de lo social¹ y que las redes de los menores de edad son más extensas que la de los jóvenes extutelados.

Palabras clave: *Red social – grafos – infancia y juventud en movilidad – composición-tutela*

ABSTRACT

This article explores the composition of the social networks of some samples of unaccompanied foreign minors and young foreigners ex-ward. The increase in the number of unaccompanied foreign minors arriving in Spanish territory, the importance of social capital in migration and the lack of research that analyses their social networks makes the research presented here relevant. Specifically, it is verified how the composition of the networks varies and decisions are the main sources of resources of both samples in situations of vulnerability. The results showed, through a quantitative methodology and graphs, that the networks are mainly made up of professionals and volunteers from the social sphere and that the networks of minors are more extensive than that of former foster youth.

Key words: *Social network - Graphs – Childhood and youth in mobility – Composition Guardianship.*

Contacto con los autores: Elena Casado (elenacasado@uma.es)

¹ Con este término se hace referencia a un amplio abanico de personas que acompañan a los menores y jóvenes durante su proceso migratorio. Es una manera de recoger a todos aquellos trabajadores sociales, educadores, voluntarios, psicólogos, religiosos, etc. que cuidan, protegen y acompañan a estos jóvenes extranjeros no acompañados.

INTRODUCCIÓN

A comienzo de los 90 el concepto de capital social empezó a cobrar interés en el ámbito académico. Desde entonces se han multiplicado sus aplicaciones empíricas, así como el debate teórico sobre el mismo. De hecho, actualmente, se considera el capital social uno de los elementos más importantes de la investigación en ciencias sociales ya que se ha usado para explicar una gran cantidad de fenómenos sociales (Ramírez Hernández, Cruz Jiménez y Serrano, 2019). Además, existe un amplio consenso sobre la idea de que las redes sociales personales son la principal fuente de capital social (Ramírez Plasencia, 2005).

Las redes sociales personales de las personas migrantes se conocen como el grupo de lazos interpersonales que estas tienen con sus compatriotas y con las nuevas relaciones en la comunidad de destino (Mels et al., 2008). Aunque las redes personales de estos suelen tener una composición principal de amigos compatriotas y familia con una estructura pequeña (Maya, 2002). Especial mención requiere el capital social en los menores extranjeros no acompañados², ya que su proceso migratorio se caracteriza por la separación de su red social y la falta de apoyo parental, lo que puede perjudicar su bienestar psicológico personal (Mels et al., 2008).

Esta situación es especialmente preocupante dado las dificultades, diferentes a los nacionales de su misma edad, a las que se enfrentan. Para ellos es más difícil desarrollar redes sociales personales sólidas ya que padecen cierto aislamiento social fruto de barreras importantes como el idioma, la cultura y la pobreza (McDonald, 2016). Además, tras alcanzar la mayoría de edad sufren cambios importantes en sus vidas (Ruiz Mosquera, Palma García y González Vives, 2019), como, por ejemplo, grandes dificultades para conseguir y/o renovar un permiso de residencia y trabajo que les permita residir legalmente en España. En ocasiones, cuando el retraso de la documentación coincide con la mayoría de edad y la salida del circuito de protección, los jóvenes ex tutelados no cuentan con el decreto de desamparo, ni con la autorización de residencia, ni con una red social de apoyo (García-España, 2017).

Para paliar estas dificultades con las que los menores y jóvenes se encuentran durante su proceso migratorio y tras alcanzar su mayoría

de edad sería necesario que estos contaran con redes sociales personales que ayudaran a su inserción social y laboral. Las redes sociales personales, como principal surtidor de capital social (Ramírez Plasencia, 2005), ayudarían a alcanzar ciertos objetivos, que sin la ayuda de estas no sería posible (Millán y Gordon, 2005). La participación de una persona en redes sociales personales le permite acceder a recursos y oportunidades que no habrían estado disponibles sin ellas, como información, conocimiento, oportunidades y recursos materiales (Eriksson et al., 2018)

La importancia de esta investigación radica en que es la primera que utiliza una estrategia analítica propia de análisis de redes, ya que pese a que existen otros estudios que analizan el capital social de este colectivo vulnerable (Bravo y Fernández, 2003; Erikson et al., 2019, Mels et al., 2008), en estos no se utiliza una estrategia analítica de técnica de grafos propia del análisis de redes. Además, se desconoce cómo cambian estas redes sociales personales cuando estos alcanzan la mayoría de edad (McDonald, 2016). Por ello, en esta investigación se analizará el capital social de menores extranjeros en situación de calle y jóvenes extranjeros extutelados para intentar suplir las carencias de la academia en estos sentidos.

MARCO TEÓRICO

El Comité de los Derechos del Niños de Naciones Unidas, sobre Trato de los menores no acompañados y separados de su familia fuera de su país de origen, define "niño" como todo ser humano menor de 18 años. También utiliza el término "niño no acompañado" para referirse a los menores de edad que están separados de ambos padres u otros parientes, y no están al cuidado de un adulto al que, por ley o costumbre, incumbe esta responsabilidad.

La Resolución del Consejo de Europa de 26 de junio de 1997 (97/C 221/03) relativa a los menores extranjeros no acompañados los define como "menores de 18 años, nacionales de países terceros, que llegan a territorio español sin ir acompañados de un adulto responsable de ellos, ya sea legalmente o con arreglo a los usos y costumbres, en tanto no se encuentran efectivamente bajo el cuidado de un adulto responsable". También recoge la

² Utilizaremos el género masculino porque la muestra de esta investigación está compuesta solo por menores y jóvenes de dicho género.

posibilidad de que, pese a entrar en el territorio de los Estados miembros acompañado, sea dejado solo posteriormente.

La llegada de los menores no acompañados a España empieza en el año 1993, y se produce un ascenso a lo largo de los años con dos marcados crecimientos a finales de los 90 y en la segunda década del 2000. En el año 2017 surge un incremento del 60,47% de la llegada de estos menores, lo que supone un aumento importante (Ruiz Mosquera, Palma García y González Vives, 2019). Los menores de edad se consideran los principales protagonistas de los flujos migratorios de hoy en día (UNICEF, 2018) ya que el 30% de las personas migrantes que llegan a distintos puntos de la geografía europea, entre ellos a España, son menores no acompañados (OIM, 2017).

El principal problema al que se enfrentan estos menores es a la dificultad para llevar a cabo su proyecto migratorio por vías seguras y legales, por lo que recurren a vías irregulares para alcanzar su objetivo (UNICEF, 2017). Las fronteras con mayor movilidad juvenil son Melilla y Ceuta, ya que son las dos únicas fronteras terrestres con el continente africano (Fuentes Lara, 2016). Por ello, la mayoría de los menores que entran a territorio español por estas fronteras son chicos marroquíes de Tetuán o Nador. Muchos cruzan los pasos fronterizos de manera legal acompañados de un adulto y con pasaporte, autorizados por la excepción Schengen. No obstante, luego se quedan solos en Ceuta o Melilla, ya que el adulto con el que cruzaron la frontera, normalmente una persona de su familia, vuelve a Marruecos. Por el contrario, los menores que proceden de otras zonas de Marruecos no están autorizados a entrar de manera legal, por ello recurren a otras maneras para cruzar el puesto fronterizo escondidos en los automóviles o aprovechando la cola de porteadores (García-España et al., 2020).

La protección y la garantía de los derechos de los menores extranjeros en España vienen recogidos en la legislación vigente, tanto a nivel autonómico, como nacional, y queda garantizada desde el derecho internacional a través de la Convención de los Derechos del Niño de la ONU (1989). Esta legislación les ampara con una doble finalidad. Por un lado, hay que entender que son menores de edad y por tanto respaldados por la normativa que les afecta, y han de ser protegidos, en cualquier caso, independientemente de su procedencia, filiación, etc., y, por el otro, su situación queda también regulada por las leyes de extranjería, que como extranjeros que son, también les afecta de manera muy exigente (Arce Jiménez, 2016).

A nivel estatal, en el artículo 172 del Código Civil español se establece el deber de tutelar por parte de la administración al menor que se encuentre en una situación de desamparo, y en la Constitución española en el artículo 148.1 se establece que la competencia en la asistencia social pertenece a las diferentes Comunidades Autónomas.

La legislación española recoge que todo menor debe estar protegido en un centro. Los menores extranjeros tienen derecho a la tutela en los centros de protección hasta cumplir la mayoría de edad. Sin embargo, existe un número considerable de niños que pese a estar tutelados, se ausentan de los centros de protección o no son detectados por las autoridades. Esta es una situación frecuente en ciudades fronterizas como Ceuta y Melilla, debido a su ubicación geográfica, y es cada vez más común en provincias de la península debido al aumento progresivo de la movilidad de los menores extranjeros no acompañados (García-España y Carvalho da Silva, 2019). Estos menores se encuentran en una situación de vulnerabilidad y carentes de apoyo social.

Por otro lado, los jóvenes extutelados procedentes de diversos países y asentados en diferentes puntos de la geografía española posiblemente se enfrenten tras alcanzar la mayoría de edad a una situación social de riesgo o exclusión (García-España, 2016). Este punto de salida a la vida adulta de los menores extranjeros no acompañados que han estado bajo la tutela de las administraciones públicas produce un cambio sustancial en sus vidas tanto a nivel económico, como social y laboral (Ruiz Mosquera, Palma García y González Vives, 2019). Además, estos menores que migran solos van acumulando desventajas en la transición a la vida adulta al llegar a España cerca de cumplir la mayoría de edad, al romper abruptamente con el cuidado de crianza y pasar por transiciones comprimidas y aceleradas (Meloni, 2019).

Las exigencias legales obligan a los jóvenes a que planifiquen estratégicamente su futuro, que se conviertan en "bueno migrantes", es decir, adultos trabajadores y autosuficientes. Pero, sin embargo, no se les ofrecen el apoyo adecuado y la guía moral que los jóvenes necesitan en una etapa de vida tan delicada para reorientar sus elecciones (Meloni, 2019). A pesar de que el capital social y las redes sociales personales pueden fomentar buenas condiciones para el asentamiento en la comunidad de acogida, se sabe poco sobre la importancia, la disponibilidad y la calidad de las redes para los menores y jóvenes en movilidad (Eriksson, 2018).

Se ha escrito mucho sobre capital social, y se encuentran diferencias en el peso que se da a unos factores u otros en la generación de capital social dependiendo de la perspectiva desde la cual se estudie. Sin embargo, existe un amplio consenso sobre la idea de que las redes sociales son la principal fuente de capital social (Ramírez Plasencia, 2005).

La idea principal de Coleman (1988) es considerar el capital social como la base en las relaciones interpersonales que ayudan a la cooperación, generan beneficios y que pueden ser privadas o públicas (Millán y Gordon, 2005). Por su parte, Putnam (2002) se centra más en las características de las relaciones, en la confianza de las mismas mediante vínculos duraderos y mutuos, así como su distribución organizativa. Lin (2001) dota de mayor importancia a las actuaciones individuales, condicionadas por los límites y los medios disponibles para alcanzar los objetivos. De manera que este autor considera el capital social como el conjunto de relaciones interpersonales, caracterizadas por los recursos o bienes de los que una determinada persona carece, pero con los que otros miembros de la red sí cuentan y a los que se puede acceder mediante los medios a su alcance (Lin, 2001). Por su parte, Bourdieu (1981) considera que el capital social son todos los recursos actuales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento mutuo e interreconocimiento.

Por otro lado, puede entenderse por capital social, según Flores y Rello (2001) como "la capacidad de acción colectiva que hacen posibles ciertos componentes sociales, con el fin de obtener beneficios comunes". Para que exista este capital social es necesario un número suficiente de interacciones y que estas sean de cierta calidad (Buciega y Esparcia, 2013). De acuerdo con diferentes autores, el capital social puede tener una fuente e infraestructura tan distintas como la confianza, la cultura, las normas, las redes sociales personales, las organizaciones y las instituciones (Flores y Rello, 2001).

La importancia de esto radica en la potencialidad que le confiere a los individuos y los grupos que la poseen, ya que sin ellos podrían ser individuos aislados. Por tanto, se considera el capital social como la capacidad de obtener beneficios debido al aprovechamiento de redes sociales personales. La existencia de las redes y la posesión de capital social brinda a los individuos o grupos ventajas adicionales a las que tendrían si actuaran individualmente y sin el apoyo de esas relaciones sociales (Flores y Rello, 2001).

El término capital social en el estudio de redes sociales personales se refiere a los beneficios que un conjunto de actores o instituciones pueden proporcionar a ego. Beneficios que van desde la confianza, reciprocidad e información, hasta la cooperación en comunidad. El capital social genera unos recursos para la persona asociada a él, y también, para quienes están cerca (Velázquez y Marín, 2007). Consiste, por tanto, en fuertes lazos entre familiares, parientes y/o amigos y puede ser una fuente importante de relaciones sociales y materiales de apoyo. De hecho, puede servir de puente para unir a personas de diversos orígenes y formar vínculos más débiles pero significativos. Por ejemplo, personas influyentes que puedan proporcionar trabajo (Eriksson et al., 2018).

Especial mención requiere este capital social en los menores extranjeros no acompañados, debido a que estos carecen de apoyo parental y sufren un distanciamiento de su red social personal en el proceso migratorio (Mels et al., 2008). Además, las relaciones a una edad temprana son las impulsoras en la obtención de habilidades sociales y apoyo emocional (Thompson, 1995).

Por tanto, se observa que el capital social es un concepto multidimensional, cuya importancia se debe a que aglutina conceptos sociológicos importantes, tales como el apoyo social, cohesión social o la integración (Requena Santos, 2004).

Concretamente, el apoyo social es entendido como el conjunto de recursos en forma de relación social que poseen los miembros de una red, y que puede ser tanto emocional, como informativo o instrumental (Gottlieb y Sylvestre, 1996). La importancia de las redes de apoyo social ha suscitado investigaciones en el campo de la salud y el bienestar (Fernández et al., 2010). En la etapa de la infancia y la adolescente, el apoyo social de la familia juega un papel fundamental, con el cual no siempre cuentan los menores. Este es el caso de los menores en movilidad, que, debido a la separación de su familia al comenzar su proceso migratorio y la adaptación a un nuevo entorno, están expuestos a una falta de apoyo social (Bravo y Fernández, 2003). La separación de un menor de edad de su familia suele ir acompañado de otras experiencias traumáticas como la violencia o el hambre (Ressler et al., 1998). Además, las redes personales de estos suelen ser de por sí limitadas (Bravo y Fernández, 2003).

El peligro de esto reside en que el apoyo social previene o minimiza los riesgos de exposición a eventos estresantes o situaciones de vulnerabilidad, a los que los menores extranjeros se encuentran más expuesto al

estar solos. Para una población como esta resulta imprescindible contar con una red de apoyo que les ayude en el afrontamiento de situaciones negativas o de vulnerabilidad (Bravo y Fernández, 2003), ya que el apoyo social percibido juega un papel clave en el enfrentamiento de situaciones estresantes, incluso en mayor medida que el número de personas que componga la red (Schaefer et al., 1981). Además, este apoyo produce una mejor adaptación cuando provienen de compatriotas (Baker, 1982), personas que hablen su mismo idioma (Baker, 1982), con las que comparten cultura (Fox et al., 1994) o creencia religiosa (McCrae, 1994). De hecho, las personas inmigrantes buscan el mantenimiento de la red de apoyo de origen una vez que residen en España a través de diferentes canales de comunicación (telefónico, remesa de dinero o incluso visitas) para asegurarse la provisión de los recursos que necesitan (Maya et al., 1999). Por tanto, el apoyo social y los recursos naturales de ayuda son fundamentales en la esfera personal y dan sentido a sus vidas, sin embargo, a veces se enfrenta a la pérdida de estos tras el proceso migratorio (Martínez et al., 1996; Martínez, 1997).

Un estudio realizado por Bravo y Fernández (2003) con la intención de analizar la estructura de la red social de jóvenes atendidos en hogares y centros de protección mostró que la red social de estos jóvenes era amplia, pero su red de apoyo era más reducida. Es decir, conocían y se relacionaban con muchas personas en su día a día, pero contaban con pequeña red de ayuda. Además, esa red era aún menor cuando se refería a menores residentes en centros de protección, puesto que en este caso no disponían del apoyo de la familia de acogida, que sí tenían los menores atendidos en hogares. En relación con el apoyo emocional de los menores en residencias de protección, destaca el papel del educador en su red (Bravo y Fernández, 2003).

Otro estudio, realizado en un centro de protección de menores solicitantes de asilo en Bélgica demostró que los trabajadores eran la principal fuente de apoyo social, componían mayoritariamente la red de los menores que se encontraban en este. De manera que el centro ofrecía a los jóvenes apoyo social, instrumental, emocional e informativo, puesto que estos eran los recursos más estables, cercanos y accesibles con los que los menores contaban (Mels et al., 2008).

En Suecia, Eriksson et al. (2018) realizaron una investigación cualitativa con el objetivo de conocer la experiencia e importancia de las redes sociales personales entre menores extranjeros no acompañados. El estudio consistió en una entrevista en profundidad con

11 jóvenes y los resultados mostraron que su red estaba compuesta por cuidadores profesionales, amigos de la misma etnia y suecos en general. De estos, los amigos suponían el recurso más importante y disponible, las relaciones con los suecos era en general baja, pero se consideraba importante para asentarse en la comunidad. Por otro lado, las relaciones con los cuidadores de lo social se perciben tanto positivas como negativas. Se consideran positivas en tanto en cuanto son seguras, pero los menores las consideraban negativas cuando alcanzaban la mayoría de edad y el trabajo con ellos acababa, porque consideraban que estos solo lo hacían "por dinero" y eso les decepcionaba. Además, las relaciones positivas con los cuidadores profesionales se consideran que podrían aumentar la esperanza para el futuro, y la confianza y la seguridad en la sociedad de acogida (Eriksson et al., 2018).

OBJETIVOS

El objetivo principal es conocer el capital social de una muestra de menores extranjeros no acompañados y de jóvenes extutelados. Como objetivo específico se pretende comparar la composición de las redes personales de apoyo de la muestra de menores extranjeros en situación de calle y la de mayores extutelados, y conocer sus principales fuentes de recursos.

METODOLOGÍA

La muestra estuvo compuesta por 23 menores extranjeros no acompañados en situación de calle en la ciudad autónoma de Ceuta y 12 jóvenes extranjeros extutelados de Andalucía, Ceuta y Melilla. Los 35 participantes de la muestra de sexo masculino y origen marroquí.

En Ceuta se calcula que hay alrededor de unos 50 menores en situación de calle (García-España y Carvalho da Silva, 2019). Un sector de la sociedad ceutí manifiesta miedo y rechazo frente a los menores que se encuentran en el puerto de la ciudad, y reclaman mayor intervención y presencia policial para acabar con la presencia de estos menores en la calle. La situación descrita motivó la creación e implementación de un programa piloto de intervención e investigación con esos menores que no querían adherirse al sistema de protección y se escapaban del centro de tutela. Con una perspectiva criminológica, este proyecto pretendía llevar a cabo estrategias de protección y como consecuencia, tácticas de prevención primaria y secundaria de la delincuencia y victimización de estos menores (García España et al., 2020). La muestra de menores para esta investigación fue elegida

mediante muestreo por conveniencia debido a que se trataba de los menores con los que se intervenía en calle el día que se decidió realizar el cuestionario. Por tanto, fueron 23 menores extranjeros no acompañados entre 11 y 17 años.

Por otro lado, la muestra de jóvenes extranjeros extutelados se obtuvo del grupo de jóvenes que participaron en un campo de trabajo en el municipio de Pedro Abad (Córdoba) en el verano de 2020 y que se encontraban bajo la ayuda de la asociación Voluntarios por el mundo tras alcanzar la mayoría de edad. Este campo de trabajo se puso en marcha expresamente para un grupo de 25 jóvenes con edades comprendidas entre 18 y 21 años que no contaban con familia en España y no tenían posibilidades de trabajar al contar solo con permiso de residencia. En Andalucía no hay plazas suficientes en los programas +18³ para aquellos jóvenes extranjeros no acompañados que alcanzan la mayoría de edad. A los de esta comunidad autónoma se les suman muchos otros procedentes de Ceuta y Melilla que llegan a Andalucía⁴ siendo mayores de edad, tras cumplir los 18 años o incluso siendo menores cruzando ilegalmente a la península. Sin embargo, existen asociaciones y personas que tratan de ayudar a estos jóvenes en su proceso de emancipación e inserción social. Un ejemplo de ello ha sido el campo de trabajo de Pedro Abad (Cordópolis, 2020) en el que el Observatorio criminológico del Sistema penal ante la inmigración de la Universidad de Málaga participó junto con otras asociaciones civiles.

El análisis de redes sociales personales, desde sus orígenes, se ha presentado como un método transdisciplinar, incorporando disciplinas como la psicología social, la antropología, la sociología estructural, la teoría de grafos y la economía (Bonet, 2006). Pese a su escasa aplicación en investigaciones sociales, es una herramienta especialmente útil en el desarrollo de investigaciones sociales y programas de intervención (Requena Santos y Ayuso, 2016). La teoría de redes consiste en la observación de la estructura social como un conjunto de vínculos que unen a los miembros individuales de la sociedad. Esta forma de estudiar la estructura de las relaciones puede aportar información bastante completa sobre la realidad, mostrando tanto las relaciones individuales como el conjunto de dichas relaciones. Además, muestra como la posición

de un determinado actor en la red afecta a la estructura, identificando subgrupos y, la influencia que pueden tener las relaciones existentes (Requena Santos y Ayuso, 2016).

Esta técnica de análisis nos proporciona datos sobre la posición de los actores, la influencia o el poder que pueden tener en la red, el tipo de acción que podemos esperar que lleven a cabo o la centralidad que pueden tener en la red (Requena, 2008).

Dentro del análisis de redes, encontramos el análisis del capital social como forma de analizar los actores que proporcionan a ego una serie de beneficios. Para algunos autores, el capital social está formado por los lazos interpersonales, conocidas como redes egocéntricas de reciprocidad difusa; y otros autores el capital social sería lo que produce cooperación y civismo (Durston, 1999). Portes (2013) considera que el capital social es medible y que se pueden comprobar sus consecuencias.

Entre las posibles estrategias para medir el capital social encontramos tres: el generador de nombres, el generador de posiciones y el generador de recursos. Estas se consideran útil en el estudio de poblaciones concretas o redes específicas. El generador de recursos, la última estrategia mencionada, ha sido la utilizada para conocer el capital social de los menores que se encontraban viviendo en la calle y los jóvenes extranjeros no acompañados. Esta estrategia de Snijders (1999) surge como alternativa para superar las desventajas del generador de nombres y del generador de posiciones, combinando los aspectos positivos de ambas estrategias.

Por su parte, el generador de recurso consiste en preguntar por el acceso a una lista fija de recursos sociales o situaciones, que representa una subcolección vivida y concreta de capital social, que en su totalidad cubre varios dominios de la vida. Dicha estrategia tiene la capacidad de ayudarnos a comprender más sobre el papel de los recursos sociales y el acceso a los mismos. Los recursos sociales varían en función de la población objeto de estudio, del contexto y de la cultura (Van Der Gaag y Snijders, 2005). La persona entrevistada menciona a algunas personas o instituciones a quien acudir en caso de que pase o haya pasado los recursos o situaciones presentadas. En este estudio, se preguntó por situaciones de peligro o de necesidad con las

³ Programa de Mayoría de Edad para jóvenes que son o han sido tutelados y tuteladas (P+18), para ayudar en su proceso de emancipación e inserción sociolaboral.

⁴ No es posible conocer el número de jóvenes extutelados que hay en Andalucía porque no existe un registro oficial de los mismos y además son jóvenes con mucha movilidad.

que se encuentran ambas muestras, con la intención de medir el capital social en función del contexto de estos colectivos. A los menores extranjeros no acompañados en situación de calle se les preguntó a quién acudiría en las siguientes situaciones: (1) En caso de sufrir una agresión en la calle, (2) en caso de sufrir algún robo, (3) en caso de necesitar hablar con alguien o querer recibir un consejo, (4) en caso de hacerte una herida, (5) en caso de querer hacer un curso formativo, una clase de español o algún taller y (6) en caso de querer comer o beber. Se trataba de preguntas abiertas, donde los entrevistados aportaban nombres. Además, se les preguntó sobre algunos atributos de las personas o instituciones que nombraban como recurso en las situaciones presentadas, para conocer de esta manera las características de la red que forman el capital social de los menores extranjeros en situación de calle y de los jóvenes extutelados. Y, finalmente se les preguntaba si las personas mencionadas se conocían entre sí.

A los jóvenes extranjeros no acompañados se le presentaron las mismas situaciones a excepción de la número 4: "en caso de tener una herida", puesto que es una pregunta más específica de los menores que viven en la calle, ya que por sus numerosos intentos de cruzar ilegalmente a la península se produce con mayor frecuencia. En el caso de los jóvenes se les preguntaba por a (4) quién acudiría en caso de estar enfermo. Otra de las situaciones que fue modificada fue la número 6: "a quien acudiría en caso de querer comer o beber", puesto que la segunda muestra no eran jóvenes que vivieran en la calle. En este caso se les pregunto por (6) a quién acudirían en caso de tener un problema grave.

La entrevista fue recogida mediante el software Egonet y el análisis de las mismas se produjo en Ucinet y NetDraw, así como en SPSS.

Por último, hay que mencionar las principales limitaciones de la investigación. Por un lado, la muestra ha estado condicionada por la gran movilidad de estos menores y jóvenes. Además, el idioma en ciertos momentos ha

dificultado el grado de entendimiento de la entrevista, sin embargo, ha sido solventado gracias a los cuidadores de lo social que tenían dominio del Dariya, dialecto árabe. Otra limitación es la situación de calle de los menores que dificultaba también la entrevista al no disponer de un lugar tranquilo para realizarlas.

RESULTADOS

En la tabla 1 se observa que los jóvenes extranjeros tienen mayor número de alteri (personas mencionadas por ego en la entrevista) en la península (80%) que los menores no acompañados, ya que el 88,60% de alteri de sus redes se encuentran en Ceuta. Por otro lado, la red de los menores es más extensa que la de los jóvenes. La de estos no superan los 4 alteri en la mayoría de los casos (75%) y la de los menores en un 26% está formada entre 7 y 10 alteri, aunque predominan las redes de 5 y 6 personas (39%). En cuanto al tipo de vínculo en ambas redes predominan los cuidadores de lo social (jóvenes: 46,70% y menores: 35,80%). Estos son diferentes personas que dedican sus esfuerzos laborales en el proceso de tutela, inserción social y proceso de emancipación de los jóvenes y menores extranjeros, tanto en distintas ONG como en instituciones públicas. Por su parte, la familia juega un papel más principal en la red de los jóvenes (22,20%) que en la de los menores (7,30%). Para estos últimos es más importante como fuente de recurso los amigos (26%), los conocidos (20,30%) y la policía (19,60%). Es necesario diferenciar que tanto los menores como jóvenes conocen por su nombre a las personas que nombran como cuidadores de lo social. Sin embargo, en el caso de la policía nombran a la institución en sí, no a las personas individualmente. Además, las frecuencias de contacto con los alteri son mayor en los jóvenes porque se encuentra más cerca de 1 (mucha frecuencia) que la de los menores que se encuentra en el número 2 (bastante frecuencia) dentro de la escala Likert.

Tabla 1

Composición de las redes personales

Nº de alteri en la red	Menores extranjeros Jóvenes extranjeros	
	2-4 alter	35%
5-6 alter	39%	25%
7-10 alter	26%	0%
Lugar dónde se encuentra el alter		
Península	8%	80%
Marruecos	9,80%	20%

	<u>Menores extranjeros</u>	<u>Jóvenes extranjeros</u>
Lugar dónde se encuentra el alter		
Ceuta	88,60%	0%
Melilla	0%	0%
Fuera de la península	0,80%	0%
Tipo de vínculo con los alteri		
Trabajador social	35,80%	46,70%
Familia	7,30%	22,20%
Amigos	26%	22%
Policía	10,60%	8,90%
Conocido	20,30%	0%
Forma de contacto principal con los alteri		
Personal	91,10%	37,80%
Telefónica	4,90%	42,20%
Facebook/App	4,10%	20%
Frecuencia de contacto con los alteri (desviación estandar)	2,04 (1,06)	1,93 (0,99)

La muestra no seguía una distribución normal respecto a todas las variables, $D(df)=estadístico$, $p>0,05$, por lo que se realizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para conocer si la forma de contacto, el lugar donde se encuentran los alteri y el sexo de los mismos variaba en función de que la red perteneciera a menores de edad o a jóvenes tutelados. Para ello se realizaron varios contrastes de hipótesis y en todos los casos se

obtuvieron que el sexo de los alteri, la forma de contacto con estos y el lugar donde se encontraban variaba en función de ser menor extranjero o joven. Es decir, los p-valor obtenidos fueron inferiores al coeficiente de significación de 0,05 y, por tanto, la red tenía una composición diferente en esas tres variables en función de ser joven o menor extranjero no acompañado.

Tabla 2

Contraste de hipótesis: U de Mann-Whitney

	Sexo	Forma contacto	Lugar
U de Mann-Whitney	2077,500	1313,500	81,000
Sig. asintótica (bilateral)	,004	,000	,000

En la siguiente tabla muestra un análisis bivalente por tabla de contingencia para conocer la multiplicidad de cada tipo de vínculo mencionada en las redes de los jóvenes y menores extranjeros no acompañados, es decir, para conocer qué cantidad de situaciones o recursos son proporcionados por cada tipo de vínculo.

Como se puede observar en la tabla 3 los jóvenes solo mencionan a la familia como fuente de recurso en una ($n=6$, 60%) o dos situaciones ($n=4$, 40%), sin embargo, los amigos son nombrados hasta en 4 situaciones

($n=4$, 40%). Los cuidadores de lo social, por su parte, aparecen también hasta en 4 ($n=3$, 14,3%) situaciones como fuente de recursos en las redes de los jóvenes, aunque el 61,9% ($n=13$) lo nombra en una sola situación. Por su parte, la policía es mencionada en dos situaciones por 4 jóvenes.

Por su parte, los menores también nombran a la familia en una sola situación ($n=7$, 7,8%) o en dos ($n=2$, 22,2%). Los amigos son mencionados mayormente en una sola situación ($n=21$, 65,6%), por tanto, son menos fuente de recurso para los menores que para

los jóvenes según la tabla 3. Los cuidadores de lo social son nombrados por un solo menor en todas las situaciones presentadas como fuente de recurso y hasta por 5 menores (11,4%) en

cinco situaciones. La policía es mencionada en mayor porcentaje solo como fuente de ayuda en una sola situación, al igual que los conocidos.

Tabla 3

Tabla de contingencia: multiplicidad y tipo de vínculo

	Nº de Situaciones	1		2		3		4		5		6	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Jóvenes extranjeros	Familia	6	60%	4	40%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
	Amigo	3	30%	1	10%	2	20%	4	40%	0	0%	0	0%
	Cuidador social	13	61,9%	3	14,3%	2	9,5%	3	14,3%	0	0%	0	0%
	Policía	0	0%	4	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
	Conocido	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Menores extranjeros	Familia	7	77,8%	2	22,2%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
	Amigo	21	65,6%	10	31,3%	1	3,1%	0	0%	0	0%	0	0%
	Cuidador social	19	43,2%	9	20,5%	8	18,2%	2	4,5%	5	11,4%	1	2,3%
	Policía	9	69,2%	4	30,8%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
	Conocido	24	96%	1	4%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%

Por ello, el siguiente paso fue conocer que recursos eran asistidos por los distintos tipos de vínculos mediante otro análisis bivalente entre cada situación y los miembros que componen la red.

En el caso de sufrir una agresión, los jóvenes expresaron que en la mayoría de los casos su primera fuente de ayuda sería un amigo (n=4, 33,33%) seguidos de la policía y los cuidadores de lo social (n=3, 25%). En caso de robo el

total de jóvenes acuden a los mismos alter que en el caso anterior. Sin embargo, en caso de necesitar un consejo o hablar con alguien el total de jóvenes mencionan en más ocasiones a familiares (n=6, 50%). Si estos quieren realizar algún curso o taller formativo acuden en la mayoría de las ocasiones a los cuidadores de lo social (n=17, 89,47%) y en caso tener un problema grave su principal recurso son los amigos (n=7, 53,89%).

Tabla 4

Análisis bivariate: tipo de vínculo y recursos jóvenes

	Familia		Amigos		Cuidadores		Policía		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Agresión	2	16,7	4	33,33	3	25	3	25,00	12	100
Robo	1	6,7	6	40	4	26,67	4	26,67	15	100
Consejo	6	50	4	33,33	2	16,67			12	100
Enfermo	3	33,3	3	33,33	3	33,33			9	100
Curso/Taller	0	0	2	10,53	17	89,47			19	100
Problema	2	15,4	7	53,85	3	23,08	1	7,69	13	100

En el caso del capital social de los menores, su principal fuente de recurso en caso de agresión

son los cuidadores de lo social (n=19, 59%), así como en caso de robo (n=12, 33,3%).

También son fuente de recurso en caso de necesitar consejo (n=13, 40,63%), de hacerse una herida (n=27, 93,10%) y de querer realizar un curso/taller (n=29, 93,55%). Sin embargo, los menores extranjeros no

acompañados en situación de calle no acuden a los cuidadores sociales cuando quieren comer o beber, para ello recurren a conocidos (n=24, 96%).

Tabla 5

Análisis bivariate: tipo de vínculo y recursos menores.

	Familia		Amigos		Cuidadores		Conocido		Policía		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Agresión	1	2,6%	10	26,3%	19	50,0%	1	2,63%	7	18,4%	38	100
Robo	3	8,3%	11	30,6%	12	33,3%	0	0,00%	10	27,8%	36	100
Consejo	7	21,9%	11	34,4%	13	40,63%	0	0,00%	1	3,1%	32	100
Herida	0	0,0%	1	3,4%	27	93,10%	1	3,45%	0	0,0%	29	100
Curso/Taller	0	0,0%	2	6,5%	29	93,55%	0	0,00%	0	0,0%	31	100
Comer/beber	0	0,0%	10	40,0%	1	4,00%	24	96,00%	0	0,0%	35	100

Por último, una vez conocida la composición de las redes se va a presentar algunos ejemplos de los grafos de redes de los jóvenes extranjeros y los menores extranjeros no acompañados (el resto puede consultarse en el Anexo). En el caso de los grafos de los jóvenes el color de los alteri identificará si estos son un recurso para los jóvenes en caso de tener un problema grave, de manera que el color azul simboliza que sí acudirían al alter en caso de agresión y el rosa que no lo harían. Por otro lado, la forma de los alteri está relacionada con

la forma de contacto que tiene ego y los alter. Por ello, los ítems con forma de círculo representan que estos mantienen su contacto por Facebook y/o WhatsApp, el cuadrado de forma presencial y el triángulo de manera telefónica, sin ninguna app. La etiqueta simboliza el tipo de vínculo y el tamaño del nodo la multiplicidad, es decir, el número de recursos que satisface el alter a ego. No se han detectado pautas concretas para agrupar los grafos, por ello se ha recurrido al número de alteri en la red.

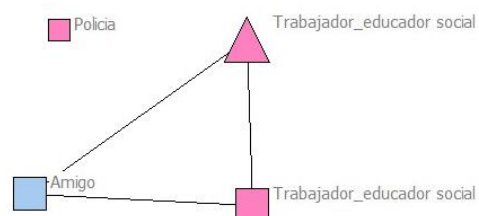
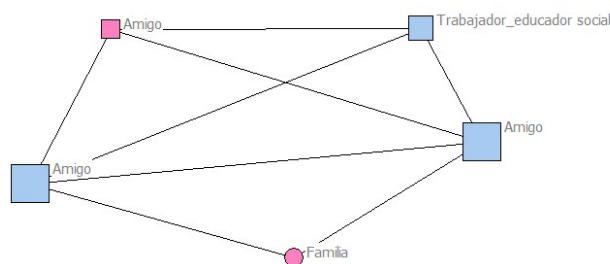


Gráfico 1. Red de dos jóvenes extutelados.

Los grafos muestran que la red de los jóvenes extranjeros está compuesta por entre 2 y 4 alter y 5 o 6 alter. El dato destacable en los grafos es que existen alter aislados que no guardan relación con ningún otro alter, y que

en caso de que los jóvenes ex tutelados acuden a ello en busca de ayuda pueden dificultar que esa ayuda sea atendida por otros alter de la red al no existir relación entre ellos. Es decir, esta falta de conectividad puede ralentizar la

movilización de recursos. De hecho, esto es un caso habitual en la policía o en la familia. Estos nodos o no tienen contacto con el resto de la red o sólo están unidos por otro alter al conjunto de la red, lo que puede generar que la respuesta a las necesidades no sea tan rápida.

Además, la mayoría de las relaciones, observando la forma de los nodos, son

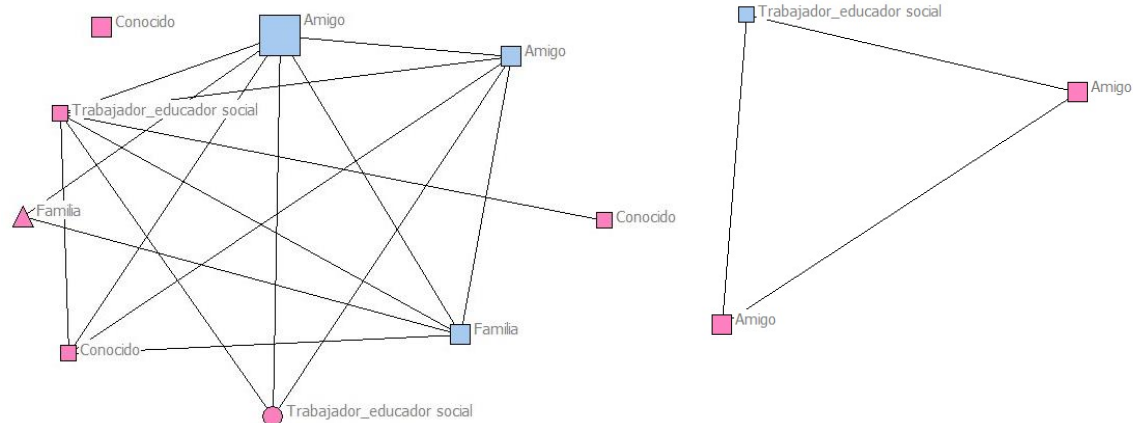


Gráfico 2. Red de dos menores extranjeros no acompañados.

Los grafos muestran que la red de los menores extranjeros está compuesta entre 2 y 10 alter, son redes más extensas que la de los jóvenes. Al igual que en la red de estos últimos, en la de los menores también existen nodos aislados que no guardan relación con ningún otro alter, y que en caso de que los menores acudan a ello en busca de ayuda pueden dificultar que esa ayuda sea extendida por otros alter de la red al no existir relación entre ellos. Otro dato destacable en este sentido es que los cuidadores de lo social están mejor comunicados en las redes de los menores que en la de los jóvenes. En este caso los alter que tienen este tipo de vínculo con ego se encuentran mejor comunicados en las redes de los menores, lo que puede ayudar a ofrecer a estos una respuesta más rápida.

Por otro lado, la mayoría de las relaciones, observando la forma de los nodos, son personales, ya que estos menores se encuentran en situación de calle y tienen un difícil acceso a lograr otro tipo de comunicación con los miembros de su red.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A la luz de los resultados se puede concluir que las redes de ambas muestras son reducidas. No

telefónicas o mediante App, aunque también existen relaciones personales, en la mayoría de los casos con amigos y cuidadores de lo social. Esto podría estar explicado porque muchos de los alter que constituyen la red de los jóvenes ex tutelados no se encuentran en la misma provincia o incluso en el mismo país que estos, también con los cuidadores de lo social.

obstante, la de los menores son más extensas que la de los jóvenes, es decir, pese a que estos llevan más tiempo en España y pueden conocer a una mayor cantidad de personas durante su trayectoria migratoria no cuentan con muchas personas de contacto. Como Bravo y Fernández (2003) demostraron en su estudio, su red social es amplia pero su red de apoyo es reducida. Esto nos puede llevar a pensar que a medida que avanza el proceso migratorio pierden el contacto con sus principales fuentes de recurso, ya que como indicaban algunos autores (Martínez et al., 1996; Martínez, 1997; Mels et al., 2008) su proceso migratorio se caracteriza por la separación de su red social personal y la falta de apoyo parental. Eso puede explicar por qué la red de los jóvenes carece en muchas ocasiones de ayuda familiar, ya que el 80% de su capital social se encuentra en la península. Además, la familia suelen ser nodos aislados, sin conexión con el resto de la red o con pocos lazos que los unan. Esto podría dificultar la agilidad de comunicación cuando otros alter importantes de la red, como la ayuda institucional, tenga que contactar con la familia.

Para una población como la de los jóvenes extutelados y menores extranjeros no acompañados resulta imprescindible contar con una red de apoyo que les ayude a afrontar

situaciones negativas o de vulnerabilidad (Bravo y Fernández, 2003). Sin embargo, las redes analizadas muestran como muchos de estos jóvenes y menores extranjeros carecen de esa red de apoyo.

La composición de las redes de jóvenes y la de menores extranjeros no acompañados estaba formado en su mayoría por los cuidadores de lo social de las distintas asociaciones e instituciones públicas que acompañaban a estos durante su proceso migratorio. Es decir, al igual que en el estudio de Mels *et al.* (2008) este colectivo formaba la principal fuente de apoyo social de la red de los jóvenes y menores. Esto podría llevar a discutir la importancia de invertir mayores recursos en el acompañamiento de estos menores no solo durante los años de tutela, sino también en el proceso de emancipación tras alcanzar la mayoría de edad, puesto que son jóvenes con necesidades de apoyo y ese apoyo social ayuda a la prevención y disminución de exposición a situaciones estresantes o eventos de vulnerabilidad a los que se pueden encontrar al estar solos (Bravo y Fernández, 2003). Dado que tal y como muestra Eriksson *et al.* (2018) en su investigación, las buenas relaciones con los cuidadores de lo social ayudan o fomentan en los menores y jóvenes la confianza, la seguridad en la sociedad de acogida y la esperanza en el futuro. También sería necesario fomentar la comunicación o el contacto de los cuidadores sociales con el resto de alteri de la red para conseguir con ello una respuesta más rápida y reforzada a los problemas y barreras a las que se enfrentan (MaDonald, 2016) tanto jóvenes como menores. Además, sería preciso intentar ofrecer el apoyo adecuado y la guía moral que, como Meloni (2019) mencionó en su estudio, es necesario para que estos menores y jóvenes, al encontrarse en una etapa de vida tan delicada, puedan reorientar sus elecciones y evitar caer en la situación de riesgo o exclusión social (García-España, 2016).

Además, es destacable que tanto jóvenes extutelados como menores extranjeros no acompañados mencionen a la policía como fuente de recurso, sobre todo, en el caso de los menores, ya que esta institución es la que tiene la competencia de trasladar al centro de protección a aquellos menores no acompañados que se encuentran en situación de calle, aunque ellos no quieran. Por su parte, los jóvenes mencionan a la policía a pesar de que estos pueden comprobar la situación de irregularidad de estos en España. Sin embargo, pese a la función de control y protección que la policía ejerce en ambas muestras, tanto los jóvenes como los menores, estos últimos en mayor porcentaje, nombran a la policía como miembros de su red. Concretamente son

nombrados en caso de sufrir un robo o una agresión, lo que puede llevar a pensar que son conscientes de que tienen derecho a denunciar en caso de ser víctimas de delito.

Por último, se sugiere seguir investigando sobre las redes sociales personales de este colectivo para poder mejorar la intervención con los mismos de cara a una mejor protección e inserción social de los menores extranjeros no acompañados y los jóvenes extutelados.

REFERENCIAS

Arce Jiménez, E. (2016). *Menor y extranjero: dos lógicas enfrentadas* (Doctoral dissertation, Universidad de Málaga).

Baker, N. G. (1982). Substitute Care for Unaccompanied Refugee Minors. *Child Welfare*, 61(6).

Bonet, J. (2006). La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(2).

Bravo Arteaga, A., & Fernández del Valle, J. C. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección: Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15 (1).

Bourdieu, P. (1981). "Le capital social. Notes provisoires." *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*(31): 2-3.

Buciega, A., & Esparcia, J. (2013). Desarrollo, Territorio y Capital Social. Un análisis a partir de dinámicas relacionales en el desarrollo rural. *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 24(1), 0081-113.

Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*, 94, S95-S120.

Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL*.

Eriksson, M., Wimelius, M. E., & Ghazinour, M. (2019). 'I Stand on My Own Two Feet but Need Someone Who Really Cares': Social Networks and Social Capital among Unaccompanied Minors for Becoming Established in Swedish Society. *Journal of Refugee Studies*, 32(3), 372-396.

El colegio SAFA de Pedro Abad acoge una iniciativa para dar oportunidades de inserción a inmigrantes (30 de junio de 2020). *Cordópolis*. Recuperado de <https://cordopolis.es/2020/06/30/el-colegio-safa-de-pedro-abad-acoge-una-iniciativa-para-dar-oportunidades-de-insercion-a-migrantes/>

- Ferrer Gallardo, X. (2008).** Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla. Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (51), 129-149.
- Flores, M & Rello, F. (2003).** Capital social: virtudes y limitaciones. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, 203-227.
- Fox, P. G., Cowell, J. M., & Montgomery, A. C. (1994).** The effects of violence on health and adjustment of Southeast Asian refugee children: An integrative review. *Public Health Nursing*, 11(3), 195-201.
- Fuentes Lara, C. (2016).** Las porteadoras: la vergüenza institucionalizada de la frontera sur europea. El caso de Ceuta. *Informe de Derechos Humanos en la Frontera Sur*, 37-48.
- García-España, E. y Carvalho da Silva, J. (2019).** "Assessment of a juvenile delinquency prevention program with foreign unaccompanied minors in street situation". *Kriminologie*. Special Issue.
- García-España, E (2016).** "De menores inmigrantes en protección a jóvenes extranjeros en prisión". *Indret: Revista para el Análisis del Derecho*, (3), 14.
- García-España, E. (2017).** Extranjeros sospechosos, condenados y excondenados: Un mosaico de exclusión. *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, (19), 15.
- García-España, E; Carvalho da Silva, J; Casado Patricio, E & Prado Manrique, V. (2020).** *Menores marroquíes en las calles de Ceuta: una cuestión de políticas públicas*. 978-84-09-20102-0. Recuperado de <https://ocspi.files.wordpress.com/2020/04/informe-menores-marroqu3ades-en-las-calles-de-ceuta-premece.pdf>
- Gottlieb, B. H., & Sylvestre, J. C. (1996).** Social support in the relationships between older adolescents and adults. *Social problems and social contexts in adolescence: Perspectives across boundaries*, 153-173.
- Lin, N. (2001).** Building a Network Theory of Social Capital. En *Social Capital: Theory and Research*, eds. Nan Lin, Karen Cook y Ronald Burt.
- Maya Jariego, I., Martínez García, M.F. y García Ramírez, M. (1999).** Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla. *Demófilo*, 29, 87-106.
- Martínez, M.F. (1997).** Estrés y apoyo social en el proceso migratorio. En M. Hombrados (Comp.). *Estrés y Salud*. (pp. 297-318). Valencia: Promolibro.
- Martínez, M.F.; García, M.; Maya, I.; Rodríguez, S. y Checa, F. (1996).** *La Integración Social de los Inmigrantes Africanos en Andalucía*. Necesidades y Recursos. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Maya Jariego, I. (2002).** Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica. *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 1, 1-56.
- McDonald, K. (2016).** *The social networks of unaccompanied asylum seeking young people in the transition to adulthood* (Doctoral dissertation, University of York).
- McCrae, R. R. (1984).** Situational determinants of coping responses: Loss, threat, and challenge. *Journal of personality and social psychology*, 46(4), 919.
- Meloni, F. (2020).** The limits of freedom: migration as a space of freedom and loneliness among Afghan unaccompanied migrant youth. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(2), 423-438.
- Mels, C., Derluyn, I., & Broekaert, E. (2008).** Social support in unaccompanied asylum-seeking boys: A case study. *Child: care, health and development*, 34(6), 757-762.
- Millán, R., & Gordon, S. (2004).** Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, 66(4), 711-747.
- Organización Internacional de las Migraciones -OIM- (2017).** *La Tratta Di Esseri Umani Attraverso La Rotta Del Mediterraneo Centrale: Dati, Storie e Informazioni Raccolte Dall'organizzazione Internazionale per Le Migrazioni*. IOM, Rome.
- Portes, A. (2013).** Sociología económica. Una investigación sistemática. Madrid, CIS.
- Putnam, R. (2002).** The role of social capital in development: An empirical assessment. Cambridge University Press.
- Ramírez Hernández, I., Cruz Jiménez, G. y Serrano, R. (2019).** Turismo y capital social: vacíos y oportunidades de investigación. *Anuario Turismo y Sociedad*, (24), 25-49.
- Ramírez Plasencia, J. (2005).** Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta republicana: política y sociedad*, 4(4), 21-36.

Requena Santos, F. & Ayuso, L. (2016). Teoría Sociología Aplicada. Barcelona: *Anthropos*.

Requena Santos, F. (2004). El capital social en la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo. *Papers: revista de sociologia*, 11-26.

Requena Santos, F. (2008). Redes sociales y sociedad civil, Madrid: *CIS*.

Ressler, E. M., Boothby, N., & Steinbock, D. J. (1988). Unaccompanied children: Care and protection in wars, natural disasters, and refugee movements. Oxford University Press.

Ruiz Mosquera, A. C., Palma García, M., & González Vives, C. L. (2019). Jóvenes inmigrantes extutelados. El tránsito a la vida adulta de los menores extranjeros no acompañados en el caso español Extuted Young foreigners. The transit to adulthood of unaccompanied minors in the Spanish case. *Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social International Welfare Policies and Social Work Journal*, 12, 31-52.

Schaefer, C., Coyne, J. C., & Lazarus, R. S. (1981). The health-related functions of social support. *Journal of behavioral medicine*, 4(4), 381-406.

Snijders, T. (1999). "Prologue to the Measurement of Social Capital". *La Revue Tocqueville/The Tocqueville Review* XX(1): 27-43.

Thompson, R. A. (1995). Preventing child maltreatment through social support: A critical analysis. Sage Publications, Inc.

Unicef (2017). A child is a child. Protecting children on the move from violence, abuse and exploitation. Report UNICEF Office of Research, United Nations, USA.

Unicef (2018). 'No Mother Wants Her Child to Migrate': Vulnerability of Children on the Move in Somaliland. Report UNICEF Office of Research, Florence, Italy.

Van Der Gaag, M., & Snijders, T. A. (2005). The Resource Generator: social capital quantification with concrete items. *Social networks*, 27(1), 1-29.

Velázquez, A., & Marín, L. R. (2007). El valor agregado de las redes sociales: propuesta metodológica para el análisis del capital social. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 13(2).

Remitido: 27-10-2020

Corregido: 17-05-2021

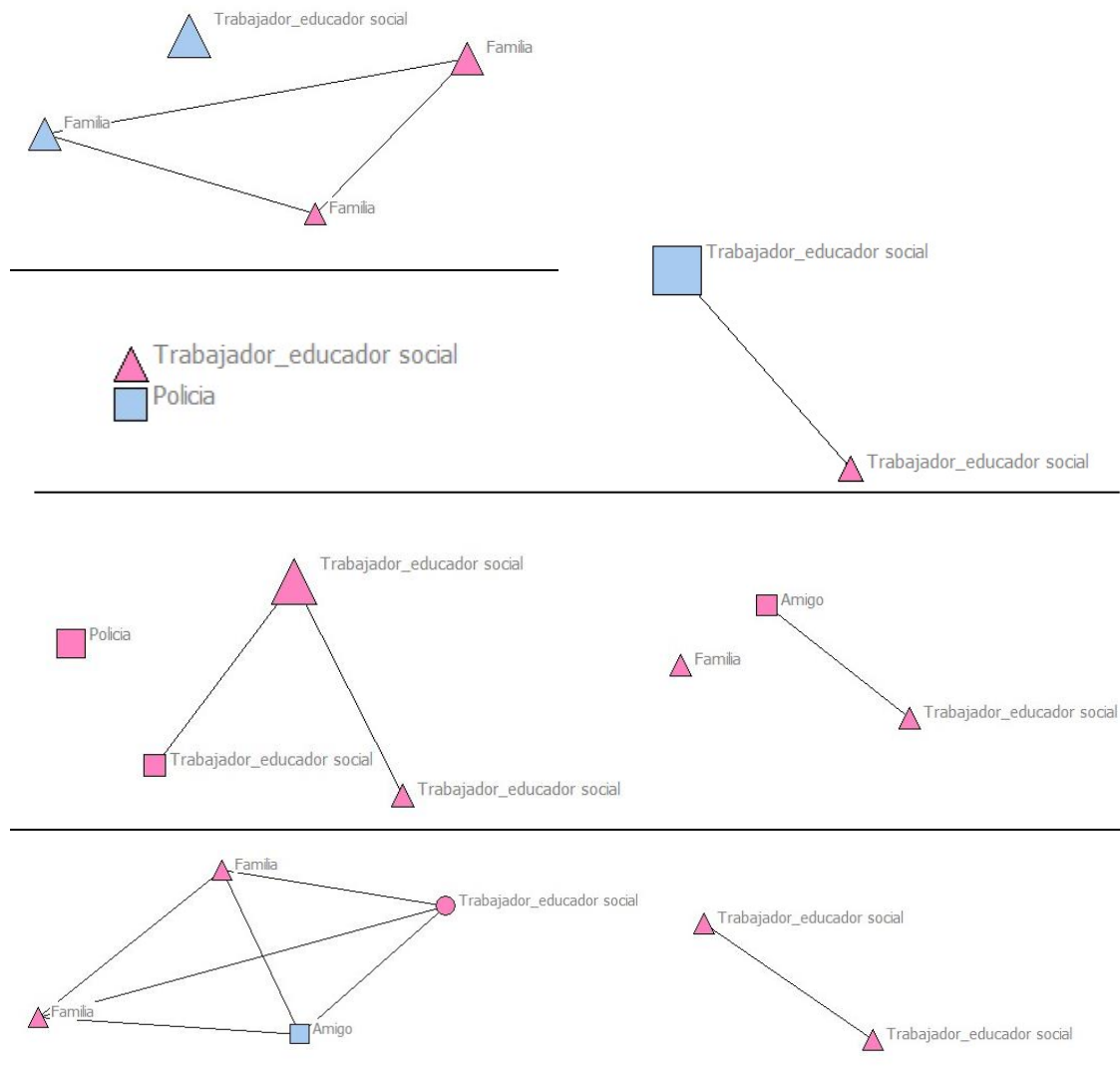
Aceptado: 24-08-2021



ANEXO

Figura 1.- Red de los jóvenes extutelados

2-4 alter en la red



5-6 alter en la red

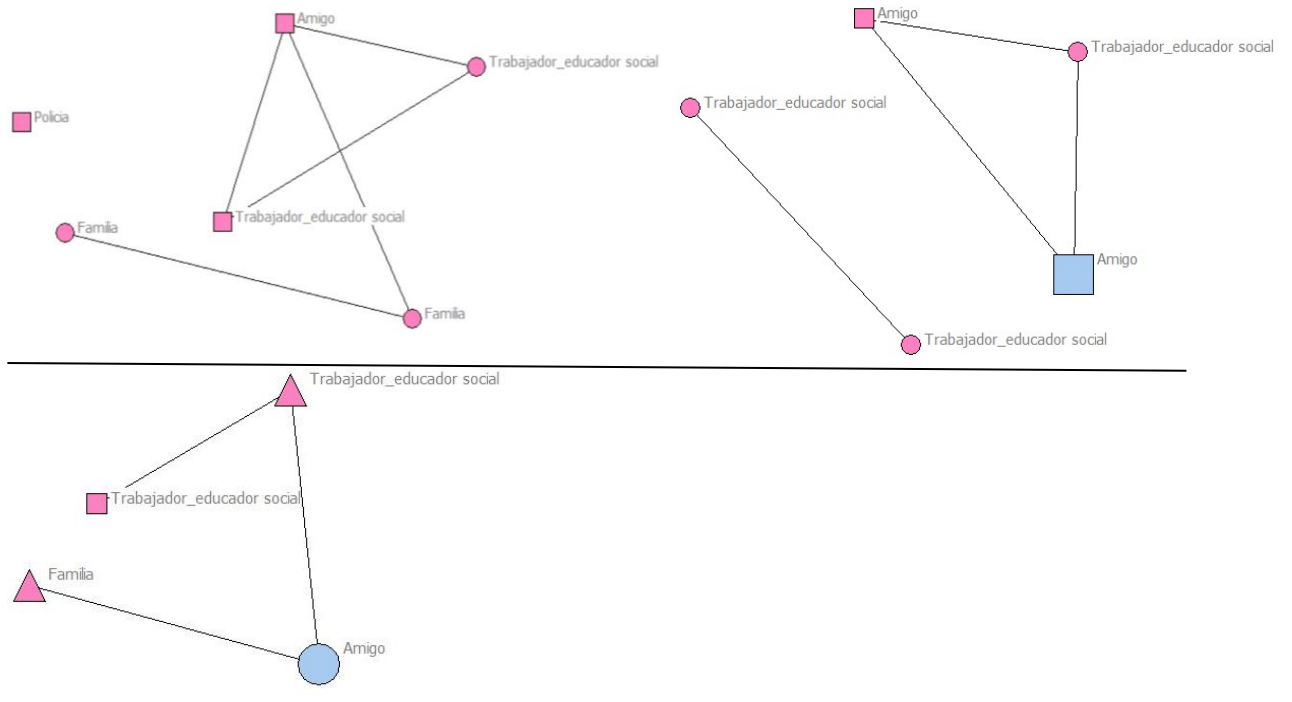
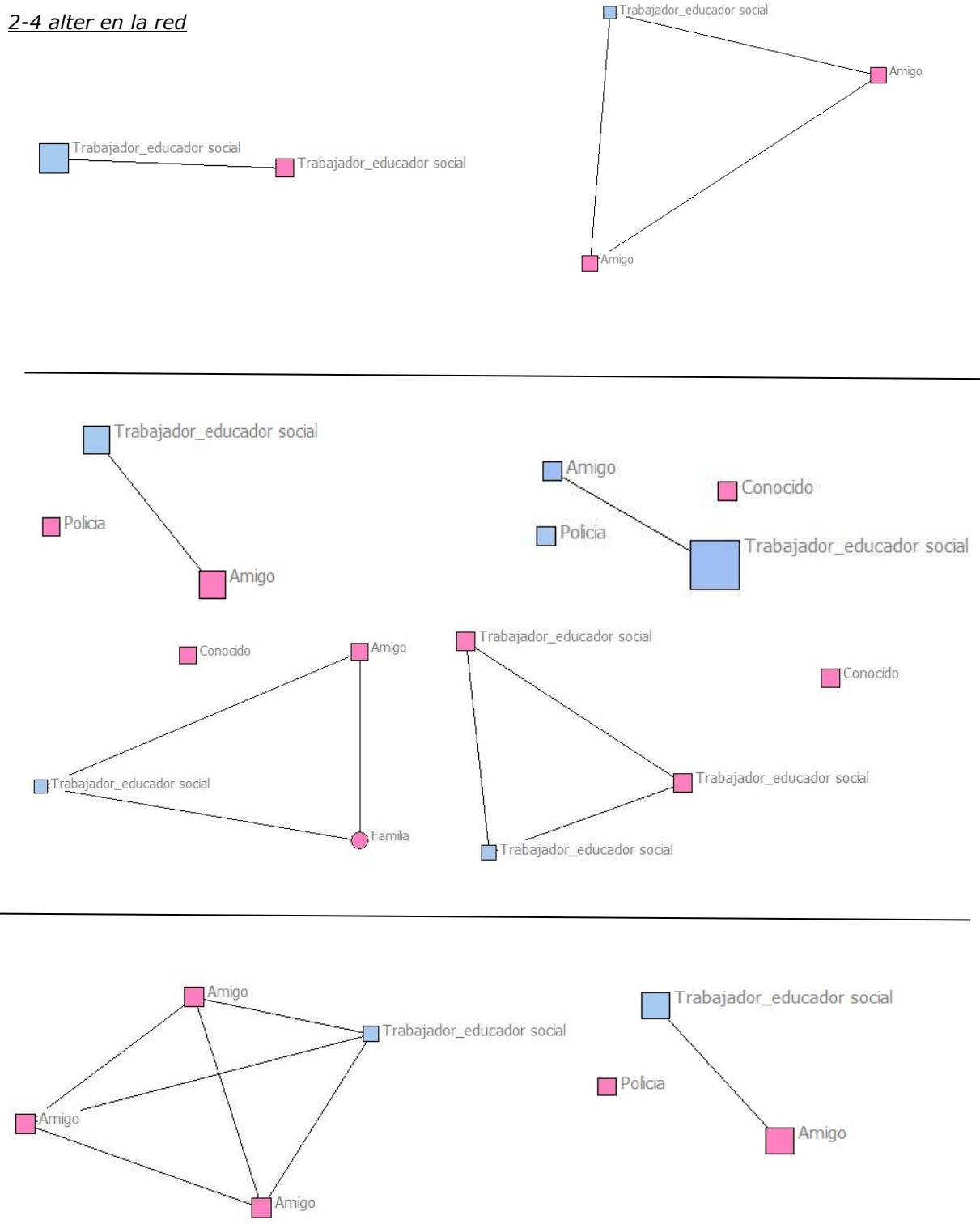
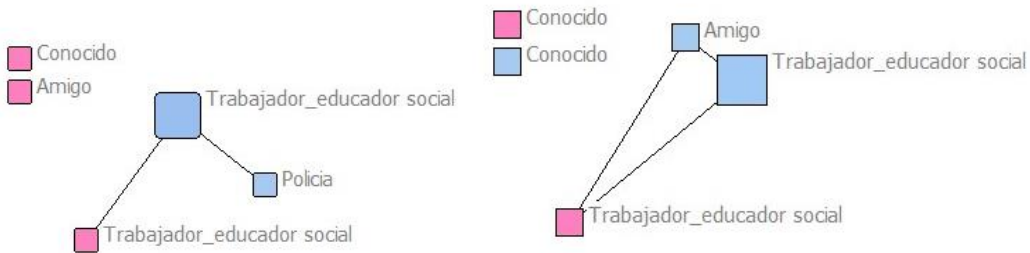
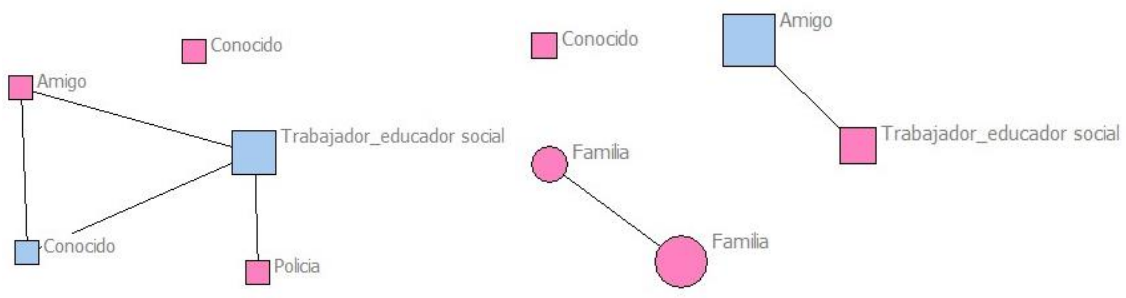
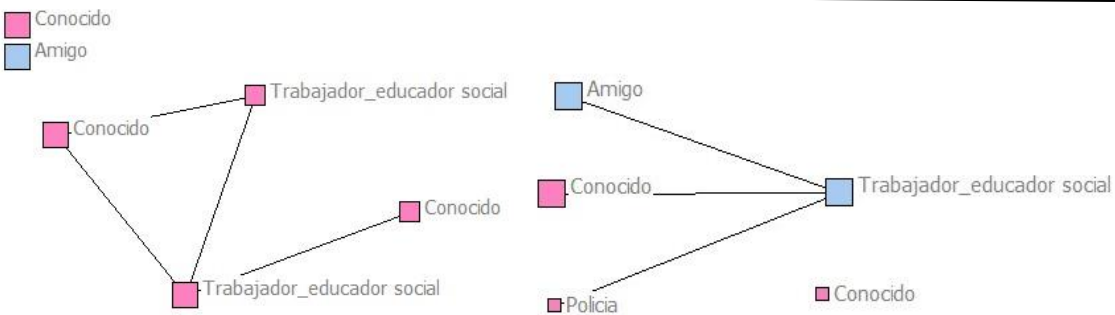
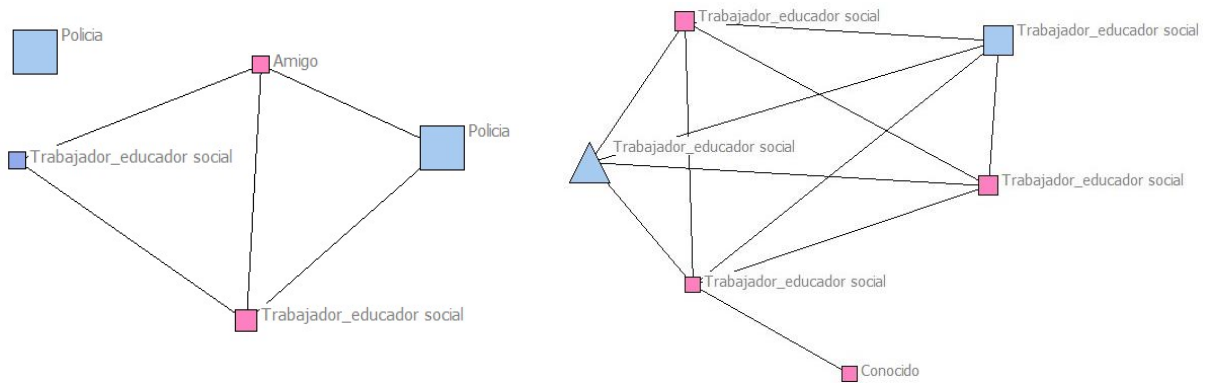


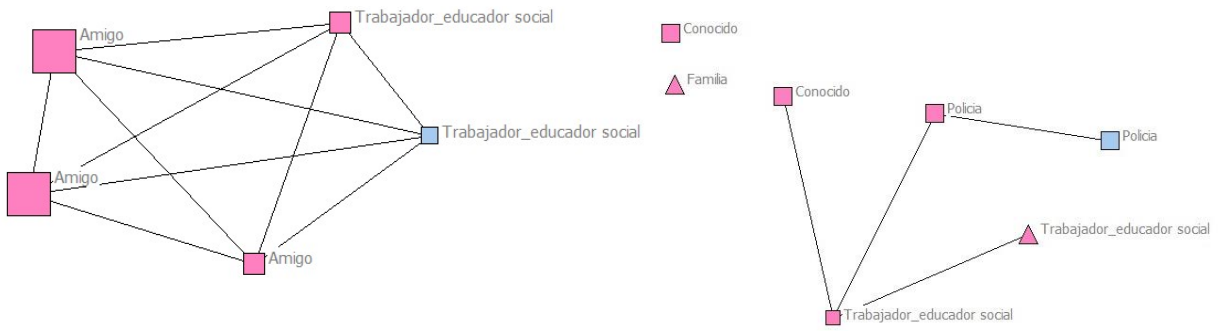
Figura 2.-Red de los menores extranjeros no acompañados en situación de calle

2-4 alter en la red



5-6 alter en la red





7-10 alter en la red

